

VEINTE CAPÍTULOS DE *DON QUIJOTE DE LA MANCHA* Y UN PRÓLOGO

Lino García, Jr.*

NADIE PUEDE DUDAR DE LA IMPORTANCIA LITERARIA de la cual goza la novela *Don Quijote de la Mancha* escrita por Miguel de Cervantes Saavedra en dos partes, la primera sale a luz en 1605 y la segunda en 1615. Tal ha sido su gran éxito y su popularidad que se han hecho más ediciones y más traducciones que ninguna otra obra excepto la Santa Biblia. Siguiendo las normas de una novela de caballería, en boga en la España de aquel entonces, Cervantes nos dio una parodia de los caballeros andantes, ya caídos en desprecio por el público en general, dando así a luz la más famosa obra literaria de las letras humanas.

Era costumbre de los escritos de la época de iniciar sus creaciones literarias mediante un prólogo, el cual se suponía daba a entender el propósito, las ideas, y el camino que llevaría la obra literaria. Cervantes, no queriendo ir contra el uso ordinario de sus compatriotas, inició su 'Don Quijote de la Mancha' de la misma manera. Así fue su prólogo de la primera parte del año 1605, el cual produce ideas fascinantes e interesantes para los lectores.

* Profesor investigador en la University* of Texas-Río Grande Valley.

Al empezar su prólogo Cervantes dirige su obra a los lectores eternos del mundo de ayer, de hoy, y el de mañana. Nos dice el autor que aunque parezca padre solamente es su padrastro. Lo más importante es que Cervantes introduce el elemento básico de su obra inmortal, la del interlocutor, un supuesto amigo quien le interrumpe su pensamiento, y quien le visita a saber por qué se veía tan imaginativo. Este interlocutor pasará a ser proyección del mismo Cervantes mediante múltiples personajes en la novela, quienes disertan por medio de sus bocas sobre las verdades e ideas filosóficas de todas edades. Otro interlocutor será el mismo Sancho Panza, que sin este interlocutor el mismo Don Quijote y sus ideas volarían al aire, sin el elemento que las digiriese, comentase, u oyese.

Quiere Cervantes dejar a Don Quijote sepultado en los archivos de la Mancha, hasta que tal vez el cielo mismo le diese inspiración para seguir. Coloca en su prólogo varias sentencias en Latín: al hablar de la libertad nos dice: “La libertad no se vende bien ni por todo el oro del mundo”; de la muerte nos dice lo siguiente: “La pálida muerte visita por igual las chozas del pobre y las torres de los reyes”; de la amistad; “Mientras seas dichoso contarás con muchos amigos, pero si los tiempos se anublan estarás solo”.¹

Indicando así no querer insertar en su obra lo usual de *Latines* de aquel entonces. Termina el prólogo de la primera parte diciendo que su obra es una invectiva contra los libros de caballería, así presentándonos la historia de Don Quijote y su escudero Sancho Panza.

Dándole orgullo a la región de donde proviene su personaje, así, entonces empieza Miguel de Cervantes su obra inmortal: “En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme...”² enfatizando el estado social de este personaje creación de su imaginación, es decir de la clase media, que gozaba de alguna propiedad, suficiente para su casa, para los que dependían de su herencia. ¿Qué poseía en su casa? , pues una lanza en astillero,

¹ Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, Edición Alfaguara, RAE, Madrid, 2015, pp. 10-11.

² *Ibid.*, p. 27.

percha donde se colgaban las armas (lanzas), probablemente de sus antepasados, ya que todas estaban ya viejas y mohosas. Un adarga antigua, que era un escudo ligero de piel; y un rocín flaco y viejo a quien más adelante le da el nombre de Rocinante, pues antes era Rocín y ahora el caballo famoso de este hidalgo. De sustancia para su cuerpo, comía una olla de algo más vaca que carnero, ya que según su estado económico era más barata; salpicón era un alimento que se cocinaba y de dejaba enfriar para comer después. También comprendían su comida duelos y quebrantos, que eran huevos con tocino o chorizo, todo esto consumía este personaje.

Lo que vestía este hidalgo era un sayo de velarte, lo cual era un traje con falda, calzas de velludo, o medias de terciopelo, con sus pantuflas o calzado sobre otros zapatos; además de un vellorí fino que era paño de color pardo.

Quienes le acompañaban en su aposento eran un ama, quien le aseaba la casa, tal vez de algunos cuarenta años de edad, también una sobrina, llamaba Antonia, hija de una hermana de este hidalgo, un mozo que ensillaba el caballo y dos amigos con quienes discutían los tópicos del día, Pero Pérez, el cura de la aldea, y Maese Nicolás, el barbero. Se asegura que nuestro hidalgo tendría algunos cincuenta años, es decir ya de edad avanzada. Este hidalgo era de compleción recia, seco de carnes, enjuto de rostro, y gran madrugador, y amigo de la cacería.³ Se deduce llevaba el nombre de Quijada o Quesada; y en su biblioteca gozaba de algunos miles de libros, ya que era aficionado a leer libros de caballería, y de tanto leer y de tanto imaginarse, se le vino al pensamiento que precisamente él se haría caballero andante e irse por el mundo en busca de aventuras que al terminarlas encontraría fama y nombre. Para lograr dicha empresa, fue necesario tener una dama a quien dedicarle sus proezas, para que los vencidos fuesen a ahincarse a esta princesa y divulgarle lo que este valeroso caballero había hecho en pro de su hermosura. Según se aludía este hidalgo había estado enamorado de una moza llamada Aldonza Lorenzo, pero fue un amor de ficción y de

³ *Ibid.*, p. 28.

idealismo. Sin embargo, a esta dama, esculpida en su vientre le dio el nombre de Dulcinea del Toboso; nombre que según este hidalgo sería algo altisonante, elegante, propio de su dama.⁴

Decidido hacer la primera salida de tres que hará este hidalgo, se dio cuenta no podía entablar combate con nadie, ya que según las reglas de la caballería, necesitaría que alguien formalmente le armase caballero, todo una ceremonia solemne, y digna de un caballero andante, como los que él tanto había leído en su novelas de caballería. Hay, entonces, diferentes opiniones si este caballero encontró su primera aventura contra los molinos de viento, o fue la aventura del Puerto Lápice, aunque según el mismo Cervantes nos dice que lo que halló escrito en los anales de la Mancha es que él anduvo todo el día, y al anochecer, su rocín y él se hallaron cansados y muertos de hambre. Aquí enfatiza Cervantes que las aventuras de los caballeros andantes se encontraban en los archivos de su propias regiones escritas por un sabio encantador, y esto no sería diferente de las aventuras de su personaje Don Quijote de la Mancha.

Fue en la venta donde este caballero andante ahora llamado Don Quijote de la Mancha fue armado caballero, que según las leyes de la caballería, ningún caballero pudiese tomar armas contra otro sin primero haber sido armado caballero. Es interesante que los españoles de esa época sabían esto y por eso al principio consideraban a Don Quijote algo ridículo a primera vista. Fue el ventero ayudado por dos mujeres a quien Don Quijote les llamará: Doña Tolosa y Doña Molinera, ya en los primeros capítulos acentuando la simpatía hacia todo ser humano que Cervantes demuestra en su entera novela; es decir, allegarse a la intimidad de todos los personajes, fijarse en su interior y ver allí palpitar el sentido de un ser humano. Al mismo tiempo declarando la misión y propósito esencial de la aventura quijotesca, lo cual era: buscar aventuras, en pro de los menesterosos, socorrer viudas y doncellas, y enderezar tuertos. Sin saber que en la aventura de Andrés, a quien ayuda, al partirse Don Quijote de la escena, el mismo Juan Haldudo le sigue

⁴ *Ibid.*, p. 33.

maltratando, lo que enfatiza que lo ideal del caballero andante es a veces ignorado por el público en general.

De esta primera salida Don Quijote regresa a su aldea, donde sus amigos, el ama, la sobrina se ven preocupados por las locuras de su amo, y designan una estrategia para hacer que tal vez su amo pierda interés en seguir las aventuras, Deciden quemar en la hoguera parte de su biblioteca en su aposento, y sus libros los cuales no llegaban a trescientos volúmenes. Ante el lector pasan muchas novelas de caballería, y otras cuantas que las echaron al fuego, rociando el cuarto con agua bendita para sacarle el diablo. Se hace verdaderamente un escrutinio de materia literaria, con la intención de quitarle del pensamiento a Don Quijote de la Mancha de estas supuestas locuras, sin saber que lo que se ha leído, permanece matriculado y esculpido fielmente en la imaginación de toda persona. Pero ya en este comienzo de la novela quijotesca, se ve como cierta ficción se está firmemente impregnando en el pensamiento de los alrededor; ya que la misma sobrina menciona que fue, según ella, el mismo diablo quien se llevó todo los libros de la biblioteca. Aunque para Don Quijote fue un tal Frestón, enemigo quien le tenía malicia, ojeriza, dándonos este caballero el perenne enemigo de todos nosotros, el que nos quita los honores de la vida. Aquí también comenzamos a presenciar uno de los temas fundamentales de esta novela, el cual es que la ficción devora la misma realidad cruda a la cual todos estamos sujetos. Sin querer, este hidalgo llamado Don Quijote se comienza a salir con la suya, lo cual es que todos se entregan a su mundo ideal, donde todo es posible. Mientras tanto Don Quijote indujo a un labrador llamado Sancho Panza a que le siguiese, prometiéndole hacerle gobernador de una ínsula, de las muchas que ganaría. Entonces se nos presenta a la esposa de Sancho Panza, su oíslo, también llamada Juana Gutiérrez, o Mari Gutiérrez, más adelante simplemente Juana Panza; lo cual se vislumbra ya los equívocos de Miguel de Cervantes en su novela.

Hacen, pues, ambos Don Quijote y su escudero Sancho Panza la segunda salida encontrándose con unos gigantes según Don Quijote o molinos de viento según Sancho Panza, lo cual comienza

enfatar uno de los temas centrales de la novela cervantina, lo cual es: la realidad relativa contra la realidad absoluta que nos define a todo ser humano en la vida misma; ya que vivimos en un mundo de incertidumbres, de diferentes puntos de vista, y de distintas maneras de Interpretar nuestras mismas realidades. Es decir lo que para unos son gigantes, para otros son molinos de viento, y para otros algo distinto. La fantasía y mundo ilusorio en el cual Don Quijote vive solamente se puede interpretar de su propios modo, viendo las cosas no como son, sino como este caballero las interpreta según su estado e imaginación.

Ya más adelante en su camino Don Quijote y Sancho Panza se encuentran con unos vizcaínos con quienes lidia encontrándose ambos con las lanzas en el aire, ya que el mismo Cervantes no encontró adicional información respecto a su caballero andante en los archivos de la Mancha, tal así quedó pendiente la historia de tan ilustre caballero quien jamás había utilizado su lanza en pro de los menesterosos. Pero sucedió que un muchacho que llegó leyendo y diciendo algo sobre Dulcinea del Toboso, lo cual lo oyó por el mismo Cervantes, ahora el imparcial y distante autor de esta novela, indicando al lector que un sabio encantador ha escrito esta narración, y él, Cervantes, no pudo encontrar adicional información sobre este hidalgo manchego llamado Don Quijote de la Mancha, tal vez al mismo tiempo haberse perdido tan valiosa historia. Pero al oír a este mancebo hablar de Dulcinea del Toboso, se dio cuenta que se trataba de su hidalgo, pidiendo que alguien tradujera tan hermosa narración, lo cual se hizo indicando que un tal Cide Hamete Benengeli era su autor, así, entonces, Cervantes deja que un autor árabe se convierta en el escritor de su obra, dejando entonces al mismo Cervantes en papel de observador y comentarista, y al mismo tiempo dándole a su creación Don Quijote de la Mancha abierta dimensión, autonomía, que se extienda como personaje ficticio dentro de la novela. Esta innovación cervantina permite que otros autores imiten a Cervantes en siglos venideros.

Ya al reanudarse la narración, vemos a Don Quijote y su escudero Sancho Panza que se encuentran con unos cabreros/pastores quienes van a un entierro.

En ese punto inicia a la aventura pastoril de Grisóstomo/Marcela/Ambrosio. Se nos presenta escenas pastoriles de pastores que hablan de los amores, su quejas amorosas, y de la intriga de esto pastores y pastoras, a la moda de Virgilio, de 'La Diana' de Diego de Montemayor, y de 'La Galatea' del mismo Miguel de Cervantes. Es el personaje Grisóstomo quien se enamora de Marcela, la pastora quien simplemente quiere ser y vivir su vida libre. Ella lo rechaza no dándole indicios de quererle, lo cual impulsa la muerte de Grisóstomo, a cuyo entierro van los pastores. Son escenas de novelas pastoriles, muy de la moda en la época de Cervantes. Se le llama basilisco a Marcela, y ella se entrega al monte a donde el mismo Don Quijote le sigue, compadeciendo de ella. Vemos en esta aventura ciertos temas cervantinos que se nos presentan, tales como: el amor esquivo, el desdeñado amante, la libertad de la mujer, la vida pastoril, la crianza de los hijos/hijas, la canción desesperada del mismo Grisóstomo, dándole a Cervantes la oportunidad de intercalar su propia poesía. Terminando este episodio con la aparición de Marcela, vestida de pastora, y reclamando y explicando su postura ante estas adversidades, y exclamando su deseo de ser mujer libre; que ella nunca dio lugar a que alguien le quisiese, y que por eso había escogido la vida libre del campo.

Después de esta aventura Don Quijote y Sancho Panza se encuentran con unos yangüeses de Segovia, provincia de Soria. Se discute el famoso bálsamo de Fierabrás, líquido que al beberlo cura todo mal y herida, o Feo Blas como el mismo Sancho Panza lo llama. Al llegar a la venta, que para Don Quijote es un castillo, de éstos de los cuales había leído en sus novelas de caballería, allí se encuentran con el ventero, la ventera, la hija doncella, y la sirvienta de la venta, una asturiana llamada Maritornes. Esta pide saber el nombre del caballero, a lo cual Don Quijote le responde que es un caballero andante en el mundo en busca de aventuras, la cuales resolverá con la fuerza de su espada. Sucede que en la venta llegan unos cuadrilleros, gente maleante, y salen al corral donde burlándose colocan a Sancho Panza en una manta, así manteándolo, sin que su amo Don Quijote le pudiera ayudar.

En la aventura de los rebaños quienes Don Quijote cree ser unos ejércitos, los cuales son verdaderamente unos carneros y ovejas, con quienes es el deber de Don Quijote pelear, y combatir en justa batalla, favoreciendo a los menesterosos y desvalidos. Aquí yace el conflicto eterno en la imaginación de Don Quijote, entre la realidad contra la irrealidad, pues es la imaginación fértil de este hidalgo manchego creer en todo lo que sus libros de caballería le dicen, imponiendo de esta manera su propia interpretación de su alrededor. Llega, entonces, la aventura de los encamisados, quienes traían hachas de lumbre y una litera cubierta de luto, y seis de a caballo enlutados hasta los pies. En la imaginación de Don Quijote esto se le representó que el individuo en la litera era un mal herido caballero y a la lumbre de las hachas, se le representó al mismo Sancho Panza a su amo llamándole *El Caballero de la Triste Figura*, uno de otros sobre-nombres que a lo largo de la novela recibirá el mismo Don Quijote, así siguiendo las normas de una novela de caballería, en la cuales el héroe recibe ciertos nombres indicando su desarrollo como personaje.

En el capítulo veinte Sancho Panza cuenta su cuento de un pastor llamado Lope Ruiz, enamorado de la pastora Torralba, quien era algo hombruna, con bigotes, áspera y rolliza, quien por celillos el mismo Lope Ruiz la desdeñó, queriéndolo ella aún más; lo cual impulsa a Don Quijote exclamar, condición natural de la mujer, querer a quien las odian, y odiar a quien las quiere.

La literatura caballeresca que hace Don Quijote pierda su cordura no es realista, y nunca reflejaron una sociedad vivida, sin embargo estas novelas eran respuestas genuinas, cargadas de ilusiones, y de deseos de una sociedad ideal.

Eran las novelas de caballería una representación de ese mundo en el cual triunfaba la justicia, y el mal merecía castigo. En ese mundo vivían muchos de aquella época, sumidos en las aventuras de los caballeros andantes al escuchar las aventuras de un Amadís de Gaula; lo cual le sucedió al mismo Don Quijote al leer sus novelas, perdiendo su juicio, haciéndose el mismo uno de esos caballeros andantes.

Uno de los elementos innovadores de Miquel de Cervantes fue aclarar quién realmente escribió su novela, es decir; ¿quién cuenta su historia Don Quijote o Sancho Panza?, ya que también se nos presenta un tal Cide Hamete Benengeli como un narrador, además del mismo Cervantes. ¿Quién es el narrador anónimo quien habla a veces en primera persona, pero más frecuente desde la tercera persona, y quien al mismo tiempo traduce al español y al mismo tiempo adapta, edita y a veces comenta sobre su propia obra, convirtiéndose esto en la primera crítica de la novela? La historia de Don Quijote tiene doble dimensiones, ya que existe dentro de otra, la existencia de dos narraciones, produciendo en sí una ambigüedad, un incierto dilema sobre realmente quién escribió esta obra monumental; ya que la otra es la de Cide Hamete Benengeli, el supuesto autor árabe inventado por Cervantes, todo lo cual le presta cierto sentido de autonomía a su creación, el personaje de Don Quijote. Cervantes al indicar que su novela primero se halló en los anales de la Mancha, sigue la tradición impuesta por las novelas de caballería de que sus héroes se encuentran en las hazañas escritas por un sabio encantador, dejando así que el pueblo tiempo después las descubriera y la trajera al mundo.

Lo que impresiona a los lectores fieles de esta novela cervantina al leerla es la aguda simpatía de Don Quijote hacia toda criatura que pena, sufre, y tiene su angustia, entreverándose este manchego en la vida interior de cada otro, captando bien las cuitas ajenas, sea capaz o no de remediarlas. De esa manera al penetrar en las almas angustiadas de los demás, se sume en su propia alma, y es allí donde todos los humanos nos encontramos. Ya en los primeros capítulos Alonso Quesada o Quijana se integra bien en las novelas de caballería que tanto leía y al hacer esto, pronto se convierte en un caballero andante, al igual de los que tanto había leído en sus libros. La lectura impacta su imaginación, la cual lo impulsa hacia un futuro de aventuras, transformando a este hidalgo a un caballero andante, cuya misión sería irse por el mundo en busca de aventuras, entreverarse en todo tipo de ejercicios de armas para conseguir eterno nombre y fama, al mismo tiempo, enderezando tuertos y ayudando

a los menesterosos que encuentra en su camino. De esta manera actúa como un verdadero cristiano, y no se deja morir por puro enojo, ni llega a ser un Grisóstomo, cuya aventura negativa le ocasionó su muerte. Don Quijote de la Mancha y su escudero Sancho Panza viven una vida transcendente, al mantenerse fieles y auténticos ante todas las adversidades que encuentran en el camino a la redención.

Bibliografía:

- Arboleda, Carlos Arturo, *Teoría y formas del meta-teatro en Cervantes*, Universidad de Salamanca, España, 1991.
- Alborg, J.L., *Cervantes*, Madrid, Gredos, 1966.
- Alvar Ezquerro, Alfredo, *Cervantes, genio y libertad*, Temas de Hoy, 2004.
- Blecua, J.M., *Sobre la poesía de la Edad de Oro*, Madrid, Gredos, 1970.
- Byron, William, *Cervantes: A Biography*, London Cassell, 1978.
- Canavaggio, Jean, *Cervantes*, W.W. Horton and Co., London, 1990.
- Cervantes, Miguel De, *Don Quijote de la Mancha*, RAE, Edición Alfaguara, Madrid, 2015.
- Claude, Joseph M., “La poesía lírica de Cervantes”, *Homenaje a Insula*, Madrid, 1948, pp. 151-187.
- Diego, Gerardo de, “Cervantes y la poesía”, *Revista de Filología Española*, XXXII, enero-diciembre, no. 104, 1948, pp. 213-236.
- Durán, Manuel, *La ambigüedad en El Quijote*, Universidad de Veracruz, Jalapa, 1981.
- Echeagaray, José Ignacio, *Contrato entre Don Quijote y Sancho*, Editorial Jus, México, 1996.
- Elizondo, Ricardo, *The Wisdom of Don Quijote*, ITESM, Monterrey, Nuevo León, México, 1994.
- Illades, Gustavo y Iffland, James, *El Quijote desde América*, Colegio de México, 2006.

- García Gilbert, Javier, *Cervantes y la melancolía*, Instituto Valenciano de Estudios e Investigación, España, 1997.
- González, Miguel, *Don Quijote en América*, Editorial Betania, Madrid, 1988.
- LaCarta, Manuel, *Diccionario del Quijote*, Ediciones Alderaban, Madrid, 1994.
- Marín Diego, *Poesía española, estudios de hispanófila*, University of North Carolina, 1971.
- Martel, José y Hyman, Alpern, *Diez Comedias del Siglo de Oro*, Harper & Row, New York, 1968.
- McCrary, Donald F., *No Ordinary Man: The Life and Times of Miguel de Cervantes*, Peter Owen, 2002.
- McMaha, Michael D., Editor, *Cervantes and The Renaissance*, Juan de la Cuesta, Madrid, 1980.
- Navarro Ledesma, Francisco, *Cervantes: The Man and the Genius*, Charterhouse, New York, 1973.
- Osterc, Ludovik, *Breve antología crítica del cervantismo*, Ediciones del Equilibrista, México, 1992.
- Pérez Valera, José Eduardo, *Una nueva lectura del Quijote*, Universidad Iberoamericana, México, 1994.
- Predmore, Richard Lionel, *The World of Don Quijote*, Cambridge, Harvard University Press, 1967.
- Riquer, Martín de, *Aproximación al Quijote*, Editorial Teides, A., Barcelona, 1967.
- Tomás, Mariano, *Vida y Desventura de Cervantes*, Editorial Juventud, España, 1964.

Wardropper, Bruce W., *Spanish Poetry of the Golden Age*, Irvington Publishers,
New York, 1971.

Zertuche, Francisco, *Cuestiones cervantinas*, Universidad Autónoma de
Nuevo León, Monterrey, Nuevo León, 2005.